

La naturaleza de la experiencia estética y la belleza

Gustavo E. Romero

Cualquier descripción de experiencias estéticas tiene que abordar al menos las siguientes dos preguntas: ¿qué significa que x sea una experiencia?; y ¿qué significa para esa experiencia ser estética? Como cualquier otra experiencia humana, las experiencias estéticas son procesos que ocurren en el cuerpo humano, especialmente en el cerebro. Estos procesos son activados por interacciones ya sea con un objeto artificial o con un elemento natural. Dependen de las propiedades objetivas del mismo, del conocimiento del individuo, de su estado emocional y físico, de las condiciones ambientales, y de la susceptibilidad del sujeto a factores no bien conocidos, pero que podrían ser revelados por investigaciones neurológicas adicionales basadas en el uso de resonancia magnética funcional, magnetoencefalografía y electroencefalografía, todas ellas realizadas mientras el sujeto está expuesto a diferentes tipos de obras de arte y objetos estéticos. El conocimiento recabado hasta ahora indica que la experiencia estética involucra la activación de áreas sensoriomotoras del cerebro junto con centros emocionales centrales y centros relacionados con recompensas (ver, por ejemplo, las investigaciones de Di Dio y Gallese 2009, Brattico y Pearce 2013).

La experiencia estética es un proceso altamente complejo que ocurre en muchos niveles, superando el mero análisis cognitivo-sensorial y la apreciación de obras de arte. Se basa en resonancias visceromotoras y somatomotoras muy complejas, no necesariamente conscientes, que ocurren en el espectador. Estas reacciones involucran los principales centros emocionales, como la ínsula y la amígdala, que se activan fuertemente durante las experiencias. La naturaleza y profundidad del fenómeno depende fuertemente del conocimiento, la formación y el estilo de vida del sujeto, junto con las condiciones físicas externas (ambiente, iluminación, temperatura). La experiencia estética, entonces, surge de las relaciones entre un sujeto sensible,

un objeto y el contexto en el que la relación se da (Langer 2016, Romero 2018).

Los conceptos de experiencia estética y valor estético están vinculados entre sí mediante la siguiente necesidad lógica (Dorsch 2000):

La experiencia de un objeto es estética si y solo si atribuye un valor al objeto, y ese valor es estético.

Cualquier persona incapaz de tener experiencias estéticas será indiferente a los juicios estéticos. La belleza no se encuentra en la naturaleza, sino que se experimenta por un organismo suficientemente evolucionado.

La apreciación estética de los diferentes tipos de objetos conduce a la producción de juicios estéticos. Decimos que un objeto, evento o proceso es hermoso o bello si produce en nosotros un tipo particular de experiencia estética positiva. Una experiencia se dice positiva si, en condiciones ideales, hace que el sujeto se sienta bien y experimente un deseo de continuar o repetir la experiencia. Específicamente,

Definición: Un objeto a es estéticamente valioso en su aspecto b para un organismo c en la circunstancia d , y a la luz del cuerpo de conocimientos e si la exposición de c a a produce una experiencia estética positiva en c .

Una persona puede tener una experiencia estética positiva, pero la causa puede no ser considerada como hermosa. Por ejemplo, algunos objetos pueden causar repugnancia o incluso aversión; sin embargo, podrían desencadenar procesos cognitivos y otros procesos cerebrales o corporales considerados como estéticamente valiosos y positivos por el individuo. De aquí que la relación entre experiencias estéticas y belleza no es uno a uno. La belleza es solo un subconjunto de todas las experiencias estéticamente positivas posibles para un individuo dado. Las características distintivas del subconjunto de experiencias que llamamos bellas

es que la experiencia inducida no es solamente considerada valiosa, sino también deleitable y disfrutable para el sujeto.

Los juicios estéticos involucran relaciones de la forma $Vabcd \dots n$. Si es posible tener éxito en la cuantificación de los valores estéticos (cosa que raramente sucede), la relación se convierte en una función de n-tuplas de objetos a números reales. Por ejemplo: $V(a, b, c, d, f, u) = v$, donde u es una unidad adecuada, y v el valor numérico que b atribuye a un objeto estético a en su aspecto c , sobre la base de un conocimiento f y en la situación d . La forma general de una función real que representa valores estéticos es $V: A \times B \times \dots \times N \times U \rightarrow R$, donde A es una colección de objetos susceptibles de apreciación estética, B una colección de individuos, y los factores restantes en el producto cartesiano, hasta N , puede ser colecciones de cosas, propiedades, estados, o procesos, mientras que U es un conjunto de unidades, y R es el conjunto de los números reales. Como ocurre en la ética, los valores estéticos son cuantificables en principio, aunque raramente en la práctica se procede a su exactificación. Por lo general, solamente los críticos de arte y esteticistas se preocupan por realizar una evaluación cuantitativa de los valores estéticos.

Particiones del conjunto B de individuos causadas por diferentes conocimientos de fondo o diferencias en las condiciones y otras variables explican las diferencias en la atribución de valor por diferentes críticos a los mismos objetos.

La belleza es simplemente el conjunto B de todos los objetos considerados hermosos por un individuo b , bajo condiciones c , en un instante dado t . La intersección de B_i para objetos de clase x en un grupo G de individuos $i = 1, \dots, n$ en una sociedad C es el ideal de belleza de x en ese grupo. No solo las obras de arte pueden ser estéticamente valiosas. Paisajes, rostros humanos, objetos naturales, animales, artefactos tecnológicos, teorías científicas, y muchos otros items, pueden también considerarse objetos de belleza.

En conclusión: las experiencias estéticas son un tipo de procesos biológicos. Son mediadas por los sentidos y ocurren en ciertos organismos complejos, involucrando principalmente al cerebro. Estos procesos dependen tanto del estímulo externo producido por el objeto de apreciación estética (natural o artificial) como

del estado del organismo. Si la experiencia es positiva, el organismo considera el objeto estético como estéticamente valioso (por ejemplo, como hermoso o bello).

Las experiencias estéticas son las raíces de las valoraciones estéticas que realizamos. No existen cosas bellas o acontecimientos hermosos en sí mismos: los valores estéticos, como todos los valores, son ficciones atribuidas a algunos objetos por algunos organismos en un estado particular. Los movimientos artísticos, por su parte, son sistemas socioculturales materiales que incluyen artistas, expertos, críticos, y los muchos materiales y elementos conceptuales asociados a sus actividades específicas. El arte es simplemente la clase de todos los movimientos artísticos. O sea, el arte es un concepto, pero los movimientos artísticos son materiales, como lo son sus componentes (artistas, obras, instrumentos, etc). Cada uno de estos movimientos incluye algunas convenciones respecto de las cuales se realizan juicios artísticos.

Los productos artísticos (estatuas, pinturas, obras musicales, etc) son artefactos culturales, es decir, construcciones humanas producidas en un contexto cultural dentro de una sociedad, cuyo objetivo es inducir algún tipo de experiencia estética en el espectador. Las obras de arte pueden ser materiales, tales como las pinturas y esculturas, conceptuales como obras literarias, procesales como obras musicales, o mixtas, como una performance teatral.

La estética es el estudio filosófico de las experiencias estéticas y artísticas. El arte no es científico, ciertamente, pero la estética puede llegar a serlo si usa herramientas de la ciencia (Romero 2018).

Referencias

- Brattico, E. and Pearce, M. 2013, «The Neuroaesthetics of Music», *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 7, 48-61.
- Di Dio, C. and Gallese, V. 2009. «Neuroaesthetics: A review», *Current Opinion in Neurobiology*, 9, 682-687.
- Dorsch, F. 2000, «The Nature of Aesthetic Experiences», M. Phil. Thesis, London: University College London.
- Langer, F. 2016, «Art Theory for (Neuro)scientists: Bridging the Gap», *Poetics Today* 37(4), 497-516.
- Romero, G.E. 2018, *Scientific Philosophy*, Berlin: Springer.